DESARROLLO CON DIGNIDAD: UN CASO CONCRETO EN EL ALTIPLANO DE GUATEMALA[1]

Roberto Gutiérrez[2]

I. Introducción

En términos generales, hay dos formas de dictar una lección inaugural. Una es aquella en la que se expresan conceptos y planteamientos filosóficos para provocar la reflexión intelectual: un estilo propio para académicos. Otra, aquella en la que la reflexión se induce compartiendo experiencias prácticas, como en el presente caso, en que se hará referencia al trabajo que en beneficio de decenas de miles de personas pobres del altiplano occidental de Guatemala ha venido realizando una fundación de desarrollo en cuya gestión he estado directamente involucrado.[3]

A través de esta lección inaugural del ciclo académico 2008 de la Universidad del Istmo, adaptada ahora para su versión impresa por el Centro de Investigaciones Humanismo y Empresa, se vera cómo la noción de solidaridad se hace real y deja de ser sólo una intención de buena voluntad, y para lo cual se ha actuado con una disposición de ánimo que

[1] El presente texto es una adaptación para publicación impresa de la Lección Inaugural del Ciclo Académico 2008 de la Universidad del Istmo, dictada por Roberto Gutiérrez el 9 de febrero de 2008

[2] Ingeniero Químico; Licenciado en Administración de Empresas; Maestrías en: Antropología Social y Etnología; Reingeniería y Tecnología de Aseguramiento. Presidente de: FUNDAP; Red Nacional de Grupos Gestores; Instituto Alianza Nacional contra la Pobreza; IEA. Director de varias empresas. Publicaciones: Para eliminar la Pobreza en Guatemala; Empresarialidad en Guatemala, un engarce en su historia; La Microempresa un espacio para el Desarrollo.

[3] Nota del editor: se refiere a la Fundación para el Desarrollo Integral de Programas Socioeconómicos (FUNDAP) pero el autor ha querido omitir la referencia directa y constante a este nombre para evitar que el documento sea mal interpretado como artículo promocional.

se ha hecho eficaz en beneficio de los demás en la medida en que se ha puesto esfuerzo, entrega, capacidades y amor, es decir, se ha inspirado y motivado por la compasión.

En nuestro país hay básicamente tres categorías de entidades que promueven el bien común de manera no lucrativa. Primero, las que se dedican al asistencialismo atendiendo a ancianos, niños huérfanos, enfermos, haciendo todas ellas una labor muy meritoria e indispensable. Una segunda categoría está constituida por las entidades denominadas de desarrollo, que apoyan a las personas para que con su esfuerzo puedan salir de las condiciones de precariedad en que viven. Y luego está la siguiente categoría, una tercera, la de las entidades de investigación e incidencia política, que coadyuvan para que la sociedad en su conjunto defina mejor sus derroteros. Las tres son indispensables y de igual importancia y en cualquiera de ellas se puede colaborar haciendo eco al llamado que legó Su Santidad Juan XXIII en la Encíclica *Pacem in Terris,* (No. 56): "todos los individuos tienen el deber de prestar su colaboración personal al bien común".

La intención de esta lección inaugural es hacer un llamado a los universitarios y profesionales para involucrarse en el servicio a los demás con más ahínco; en el trabajo comprometido por el país, especialmente en el desarrollo; en la tarea de reducir la pobreza.

Hay mucho por hacer en Guatemala, un país donde la mayoría de personas (una de cada dos) vive en condiciones de vida muy precarias, sin oportunidades, sin educación, sin salud, y, muchas veces, casi sin esperanza. Y los privilegiados en muchos sentidos están obligados a dar de sí en beneficio de los demás; en palabras de Nuestro Señor: *"Cada vez que lo hicisteis a uno de esos hermanos míos pequeños, a Mi me lo hicisteis", Mt. 25,40.* Y la buena noticia es que ese servicio se puede prestar con relativa facilidad y es fuente de auténtica felicidad para los que se deciden a darlo.

De manera que el mensaje de esta lección inaugural se fundamenta en una experiencia que se sitúa en la segunda categoría, la de las entidades que promueven el desarrollo, experiencia que es un ejemplo de solidaridad; solidaridad que involucra a muchas personas, incluso trascendiendo las fronteras, pues en el trabajo de la fundación a la que me refiero se han incorporado no sólo guatemaltecos, sino que se ha contado con el apoyo de muchos colaboradores del extranjero, especialmente europeos, de todas las edades quienes,

a título personal o en representación de instituciones, han venido a apoyar en la tarea del desarrollo con su tiempo, sus conocimientos y aportes de diversa índole.

Ello ha constituido un ejercicio de solidaridad internacional muy destacable, especialmente en esta época cuando en el mundo entero se está viviendo la globalización como un fenómeno económico-financiero que, debido a las tecnologías de comunicación, nos impone nuevas modalidades e influencias culturales que afectan valores muchas veces de manera negativa. Pero como he indicado, también se ha visto en forma aún incipiente una globalización de la solidaridad muy positiva y que debemos y podemos fortalecer.

En la vida de la fundación se ha tenido la visita de grupos de estudiantes europeos que vienen anualmente, durante el periodo de vacaciones universitarias, a servir en las comunidades, lo que ha constituido una experiencia destacable, no sólo para ellos, que aprenden las realidades del hemisferio sur, sino para los nacionales, que reciben la amistad y el apoyo de estos jóvenes que les acompañan en labores muy variadas de servicio. Es, realmente, un ejemplo de solidaridad internacional, de una faceta positiva de la globalización que hay que fomentar y promover.

II. Sobre la fundación

Hace veinticinco años se conformó la fundación de desarrollo que nos sirve de ejemplo y estableció desde su inicio tres condicionantes que la regirían:

- La primera condición: que los proyectos se ejecutarían en el occidente del país. Ello obedeciendo a varias razones. Una de ellas: que se trata del territorio más densamente poblado a nivel rural de Guatemala, con los más altos niveles de pobreza, habitado fundamentalmente por indígenas y dedicados a actividades agrícolas de subsistencia en un territorio con una topografía muy quebrada, de vocación forestal más que agrícola.
- La segunda condición: que los proyectos que se ejecutasen se enfocarían en apoyar a los productores de pequeña escala, que son verdaderos emprendedores, pero que carecen de tecnología, de recursos financieros y de acceso a mercados; y que el apoyo fuera bajo la premisa de "empresarios apoyando a empresarios". Como sabemos, el ser empresario representa una gran responsabilidad, que va más allá de

dirigir a un grupo humano al logro de los objetivos de la empresa; implica también, y por sobre todo, emprender proyectos que generen oportunidades de empleo y servir a la sociedad con productos y servicios de calidad. Pero por ser líder, el empresario debe coadyuvar a que la sociedad como un todo avance en el logro de mejores condiciones de vida. Por tanto, la responsabilidad de los empresarios sobrepasa lo inmediato de la empresa, para situarse en el espacio común y desde allí promover mejoras para todos. Esta participación puede darse en cualquiera de las categorías de servicio indicadas antes.

- Y la tercera condición: que el trabajo se enfocara en la persona humana, respetando su dignidad y con una filosofía de solidaridad, es decir haciéndose uno con ellos; y de subsidiariedad, entendida ésta como el dejarles hacer aquello que son capaces de hacer por sí mismos y únicamente apoyándoles en lo que ellos requirieran, sin sustituirles o considerarles inferiores.

III. El primer proyecto exitoso de la fundación

Con estas bases conceptuales se planificó y ejecutó el primer proyecto que la fundación inició en el año 1985, al que se denominó "Proyecto Momostenango" por implementarse en ese municipio del departamento de Totonicapán, Guatemala.

¿Por qué en Momostenango? Porque respondía a las condicionantes planteadas, es decir: ser una comunidad pobre, indígena, de topografía quebrada y en el occidente del país. Pero Momostenango contaba además con dos características diferenciadoras:

1. Una de las principales actividades productivas del municipio es la transformación de la lana, sector secundario de la economía, y por lo tanto no dependiente exclusivamente de la tierra; y
2. Cuenta con un nombre "comercial" ya reconocido: los "ponchos" momostecos[4].

Al iniciar el trabajo en Momostenango, la fundación consultó con los productores, quienes plantearon sus problemas e incluso alternativas de solución, pues sabían cuáles eran

[4] Nota de editor: "Poncho": frazada tejida a mano con lana virgen de ovejas, en la comunidad de Momostenango. "Momosteco": gentilicio de Momostenango.

pero no tenían los medios para resolverlos. En aquel momento había más de mil doscientas familias con telares en su domicilio, pero la mayoría no los operaban por falta de demanda debido a la escasez de turistas por causa del enfrentamiento armado interno que sufría el país.

El trabajo de la fundación en Momostenango consistió en identificar mercado para los productos, lo que obligó a contratar diseñadores, contactar compradores, desarrollar habilidades de mercadeo y, por supuesto, de producción. Para esto último hubo que mejorar la productividad, introduciendo tecnologías. Adicionalmente, se proveyó a los tejedores de capacitación en administración, asistencia técnica y financiamiento.

Con todo ello se inició un proceso de mejora en la producción y venta, lográndose reactivar la economía del municipio; pero se encontró un problema adicional: la fibra de lana era muy corta y dificultaba el hilado más tecnificado, y se requería de mayor cantidad de lana debido a la demanda generada por los productos manufacturados.

Ello obligó a buscar estrategias para mejorar la cantidad y calidad de lana, lo que planteó la necesidad de iniciar un proyecto con los ovinocultores, de los que hay cerca de cuarenta mil en las partes más altas del país, en la Sierra Madre y en los Montes Cuchumatanes, con la complicación de que cada una de esas cuarenta mil familias posee, en promedio, unas 15 ovejas que para ellos son parte importante de su patrimonio económico.

Con los ovinocultores se hizo un plan de trabajo para mejorar la calidad de la lana, lo que obligó en un primer momento a mejorar genéticamente a las ovejas, pues los problemas de consanguinidad habían dado como resultado unas ovejas muy pequeñas y raquíticas.

Después de un tiempo de intervención, que incluyó importar ovejas macho para frenar los problemas derivados de la consanguinidad, se logró desarrollar una tecnología apropiada, muy sencilla, consistente en un redil móvil.

La tradición ovina en esas zonas ha sido el pastoreo, de manera que diariamente los rebaños eran llevados al campo a pastar, cuidados por un niño o una niña. Esa costumbre traía varias consecuencias: la lana se ensuciaba, se perdía el abono, las ovejas se comían los árboles nacientes, la reproducción era sin control, con lo que se continuaba el problema de consanguinidad.

La solución consistió en introducir un redil móvil, que era desarmado y movido con facilidad por un niño o una mujer, y las ovejas se situaban en un lugar durante dos días, luego de los cuales se trasladaba el rebaño, junto con el redil, a otro sitio. Con ello se lograron varios resultados: por una parte, que la lana no se contaminara con mozote[5], se podía recuperar el abono (que resultó en un importante ingreso económico adicional), se evitó que los animales se comieran los arbolitos nacientes y se pudo controlar la reproducción con los machos importados y evitar con ello la consanguinidad.

En una evaluación *ex-post* se consultó a los ovinocultores sobre el impacto de la introducción de la tecnología en su vida y en la economía familiar y lo que más apreciaron fue el que sus hijos/hijas ya no perdían el día entero pastoreando ovejas y, por lo tanto, podían enviarlos a la escuela. ¡Así de importante puede ser la incorporación de una tecnología, no sólo en la mejora de la productividad, sino en aspectos humanos trascendentes! En Guatemala se ha avanzado poco en tecnologías apropiadas, y es a las Universidades a las que corresponde el desarrollo de las mismas, pues de lo que se trata es de traducir los conceptos científicos en instrumentos que, en manos de las personas, les permitan reducir esfuerzos y lograr más resultados con los mismos insumos, es decir, lograr mayor productividad. Pero para ello es obligado contar con los conocimientos y capacidad de análisis e investigación, pues para lograr resultados positivos en un proyecto como el recién explicado, se comprueba con rotunda certeza que hay que "saber para servir", tal como reza el lema de la Universidad del Istmo. Y si se quiere servir mejor, hay que saber más.

La experiencia ha enseñado que el desarrollo, cuando es inducido a un grupo de personas pobres en un territorio, requiere que se conozca la comunidad en donde se decide trabajar y, por razones de respeto a la dignidad de esas personas, se debe contar en primer lugar con su aquiescencia. *"Todo grupo debe tener en cuenta las necesidades y las legítimas aspiraciones de los demás…"*, nos dice la Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes* (No. 26, Promoción del bien común). Pero el conocer la comunidad implica, forzosamente, conocer su historia local, así como su cultura y expectativas; ello obliga

[5] Mozote: mala hierba cuyas semillas se pegan en la ropa. DRAE

a un conocimiento de la antropología y la historia local. También se requiere conocer la economía del territorio y sus potencialidades, lo que obliga a un conocimiento de las ciencias económicas. Se requiere conocer los procesos productivos utilizados, casi siempre rudimentarios, para hacerlos más eficientes incorporándoles tecnología, lo que obliga a un conocimiento de las ingenierías. Se requiere también planificar y llevar adelante el proyecto de manera eficaz, lo que obliga a un conocimiento de las ciencias de la administración.

Todo lo anterior nos confirma que para hacer desarrollo en una comunidad, una región o un país, es obligado hacerlo de manera profesional, utilizando todas las herramientas científicas y técnicas disponibles, pues se busca beneficiar a las personas que lo requieren y ameritan; de manera que para hacer desarrollo no se trata únicamente de contar con buena voluntad, sino también profesionalismo. Pero requiere también trabajar con caridad, pues aun cuando esas personas carecen de mucho, hay que respetarlas en toda su dignidad.

IV. Otros proyectos de la fundación

Este primer proyecto de la fundación, el "Proyecto Momostenango", sirvió para planificar y ejecutar otros proyectos en varias comunidades del occidente del país, cada uno alrededor del principal producto que las identificaba, como la madera en Nahuala, las canastas artesanales en Santa Clara La Laguna, la fabricación de sombreros de fibra en Santa Cruz del Quiché, la cerámica en Totonicapán, por poner algunos ejemplos. En todos los casos la fundación organizó una cooperativa, proveyó asistencia técnica, capacitación, crédito y mercadeo, como elementos principales para activar las economías municipales alrededor de la producción. Ello permitió crear un "modelo" que se ha venido replicando con éxito en muchas comunidades.

Adicionalmente, la fundación ha trabajado en proyectos ambientales, como manejo forestal y reforestación; proyectos de fomento y desarrollo artesanal; de atención a la micro y pequeña empresa; de infraestructura, especialmente en vivienda rural, introducción de agua potable, drenajes y energía eléctrica; y de fomento y desarrollo agropecuario.

Y se cuenta con dos programas muy importantes, uno en salud y otro en educación. En salud se provee salud curativa en una red de clínicas médicas familiares, se capacita

enfermeras auxiliares, se provee medicamentos y se forman voluntarias en salud para el área rural.

Y en el programa de educación se cuenta con escuelas primarias por autogestión, institutos por cooperativa, tele-secundarias, centros técnicos y de desarrollo empresarial, todos ellos con orientación al trabajo. Adicionalmente se otorgan becas para niñas, se dota con biblioteca a cientos de escuelas y se construyen pequeños edificios escolares. La educación es central para el desarrollo, por lo que la fundación la apoya decididamente y ha creado una serie de iniciativas novedosas en el campo educativo.

V. La fundación en la actualidad

Después de 25 años, la fundación cuenta con un gran equipo humano trabajando a tiempo completo, todos profesionales y en su mayoría jóvenes. Y la calidad, capacidad y compromiso de cada uno de ellos es la razón principal del éxito que la fundación tiene y ha tenido desde sus inicios, en una tarea que pone a la persona como centro de su trabajo. Por ello, el lema de la fundación es ***Desarrollo con Dignidad***, el cual no es sólo un *slogan*, sino que efectivamente es la guía filosófica que orienta el trabajo de cada uno y todos los colaboradores de la fundación.

En la tarea del desarrollo se debe tener muy claro que, tal como nos recuerda la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (No. 64) del Concilio Vaticano II, ya mencionada y profundamente inspiradora, "la persona está por encima del desarrollo económico y social", y con esa visión clara, se promueve un desarrollo que sea respetuoso de la persona, que la coloque en su lugar pues, después de Dios, el hombre es lo primero. "Por ello se dice, con propiedad, que el mejor criterio para juzgar el progreso de la humanidad es mediante la consideración con que se trata al hombre y su dignidad", nos recuerda un conocido autor espiritual, Francisco Fernández Carvajal.

Es por tanto preciso tener presente que la finalidad principal del desarrollo "no es un mero aumento de la producción, ni el lucro, ni el poder, sino el servicio del hombre integral, teniendo en cuenta sus necesidades de orden material, y las exigencias de su vida intelectual, moral, espiritual y religiosa", como nos dice el Concilio Vaticano II (*Gaudium et Spes*, No. 64).

El termino "desarrollo" es hoy de uso común, pero no fue sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial que se empezó a hablar del mismo. Y ello debido a experiencias relativamente exitosas, como el plan Marshall en Alemania o la reconstrucción de Japón, y es a partir de esas experiencias que se proponen las primeras teorías sobre desarrollo. Así, en un primer momento se estructuró la teoría clásica de desarrollo, que plantea como suficiente el crecimiento económico de un país, bajo el supuesto de que ese crecimiento creará un derrame que afectará positivamente a toda la población. Con los años se constató que ese derrame no llega o tarda demasiado tiempo en llegar, por lo que se configuró una segunda experiencia de la que se generó la teoría de la modernización, que plantea que el crecimiento económico es condición indispensable, pero insuficiente, por lo que debe agregarse transformación social, entendida ésta como inversión en educación, salud y capacitación para el trabajo, todo en beneficio de los menos favorecidos, para que puedan aspirar a mejores oportunidades.

A las teorías anteriores se ha agregado en los últimos años la de la sostenibilidad, que plantea que hay que resolver un doble desafío: por una parte la situación de la pobreza que agobia a millones de ciudadanos pero por otra hay que atender a los retos medioambientales. Se trata pues, de una solidaridad intergeneracional, en la que el desarrollo satisfaga las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras.

VI. Reflexiones finales

Pobreza y desarrollo

En nuestro país, el desarrollo debe tener como finalidad principal reducir la pobreza, que es, a fin de cuentas, el problema más grave que nos agobia.

La pobreza, como sabemos, es la falta de acceso o dominio de los requisitos básicos para mantener un nivel de vida aceptable. Esto significa que una persona es pobre si no tiene suficiente comida o carece de acceso a una combinación de servicios básicos de educación, atención de salud, agua potable, sistemas de saneamiento adecuado y un lugar de residencia

seguro. La pobreza es también ignorancia, falta de oportunidades y participación, desnutrición y hambre, mortalidad y morbilidad infantil, analfabetismo y baja escolaridad, trabajos infrahumanos, emigración y abandono del hogar. La pobreza se puede medir con el ingreso, el consumo, o las necesidades básicas insatisfechas. En Guatemala la mitad de la población es pobre, 51% exactamente, y 15 de cada 100 guatemaltecos son extremadamente pobres, es decir, personas que no alcanzan ni siquiera a comprarse una alimentación mínima diaria que les garantice la ingesta indispensable.

Por todo ello, debemos tomar conciencia de que las razones para implementar estrategias contra la pobreza, para trabajar por el desarrollo del país, son de índole ética, política y económica. Éticamente, considerando que los pobres son personas con dignidad, iguales al resto de la población, con los mismos derechos a una vida plena y con satisfactores. Políticamente, pues en un ambiente de pobreza no sólo no habrá paz, sino tampoco posibilidades de construir una ciudadanía que participe en la construcción de la nación. Y económicamente, por cuanto no puede crecer el mercado interno por falta de consumo y concomitantemente la producción no será competitiva.

Algunas características del desarrollo que vale recordar

Una muy importante: que el desarrollo puede ser inducido por el ser humano, a diferencia de la concepción evolucionista que considera que el desarrollo es espontáneo; otra característica es que éste se basa en el cambio, lo que denota descontento con la situación actual. Adicionalmente, que se orienta a mejorar la situación existente, basados en la confianza en la capacidad de conducir su propio destino; y que incorpora la dimensión del tiempo, buscando el equilibrio entre la satisfacción de necesidades actuales y futuras.

Hay varias definiciones de desarrollo, pero la que legó Su Santidad Pablo VI en la Encíclica *Populorum Progressio* supera en mucho a todas, por comprensiva y contundente; ésta dice que el desarrollo: "es el paso, de cada uno, y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas" (No. 20). Y la misma Encíclica explica: "Menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del minimum vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras

opresoras que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza., la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento por parte del hombre de los valores supremos y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin. Más humanas por fin y especialmente: la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar como hijos en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres" (*Populorum Progressio*, No. 21).

Quién debe hacer el desarrollo de un país?

Fundamentado en las complejidades que conlleva el desarrollo, es válido preguntarse a quién corresponde o quién lo puede hacer mejor. Y la respuesta es que debe ser una responsabilidad asumida por toda la sociedad, que obliga a construir alianzas entre diversos sectores y en la que cada uno asuma su responsabilidad. Entre ellos:

- El Gobierno tomando el liderazgo, pero de manera subsidiaria, fortaleciendo la institucionalidad e invirtiendo los recursos con responsabilidad y transparencia.
- El sector privado invirtiendo en la producción, generando oportunidades de empleo y tributando debidamente.
- Las Organizaciones no Gubernamentales (ONG`s) actuando profesionalmente y facilitando la participación de las personas.
- Las instituciones de investigación proponiendo estrategias viables y midiendo el impacto de los programas que se implementen.
- La cooperación internacional apoyando económicamente, pero respetando las aspiraciones culturales de las comunidades, sin imponer sus soluciones.

Y es que la tarea del desarrollo es compleja, por cuanto tiene como centro, objeto y sujeto en este caso, a la persona humana, dotada de su dignidad intrínseca.

VII. A manera de conclusión

Nuestro país, Guatemala, está viviendo una época crítica, de inflexión, que puede ser muy positiva si todos los ciudadanos nos comprometemos a participar activamente por el bien común. "Cada uno debe aportar su colaboración generosa para procurar una convivencia civil en la que se respeten los derechos y los deberes con diligencia y eficacia creciente", nos propone S.S. Juan XXIII en la Encíclica *Pacem in Terris* (No. 31).

Guatemala cuenta con los recursos e instrumentos para su desarrollo, pero constatamos que desgraciadamente más de seis millones de personas viven en pobreza y extrema pobreza. Esto es inaceptable, pues cada uno de ellos es una persona con dignidad, que amerita ser apoyado para salir de esa situación. Y somos nosotros, estudiantes, profesionales y empresarios quienes tenemos la responsabilidad mayor en implicarnos en estrategias para apoyarles. Existen iniciativas de desarrollo y reducción de la pobreza; se ha compartido la experiencia de una fundación como un claro ejemplo de cómo involucrarse en tareas que benefician a las personas que requieren de apoyo; y de cómo en ese esfuerzo se suman muchas entidades y personas, incluso de otros países. Pero hay muchas otras opciones e incluso hay que imaginar y crear nuevas.

Corresponde pues participar y, en cuanto sea posible, alentar esa participación en otros, porque la tarea del desarrollo es enorme y requiere de muchos y de hacerse con inteligencia, con capacidades y con respeto a los beneficiarios.

VII. Referencias bibliográficas

Concilio Vaticano II, Const. Pastoral *Gaudium et Spes.* 7-XII-1965.

Juan XXIII, Cart. Enc. *Pacem in Terris.* 11-IV-1963.

Pablo VI, Cart. Enc. *Populorum Progressio.* 26-III-1967